

ECONOMÍA / POLÍTICA

Los CEO mundiales confían en el despegue económico en 2022 pese a Ómicron

ENCUESTA PWC/ El 77% de los primeros ejecutivos de todo el mundo y el 85% de los españoles prevén una mejora de la economía en los próximos 12 meses. Los ciberriesgos, la pandemia y la volatilidad macro, principales amenazas.

J. Díaz, Madrid

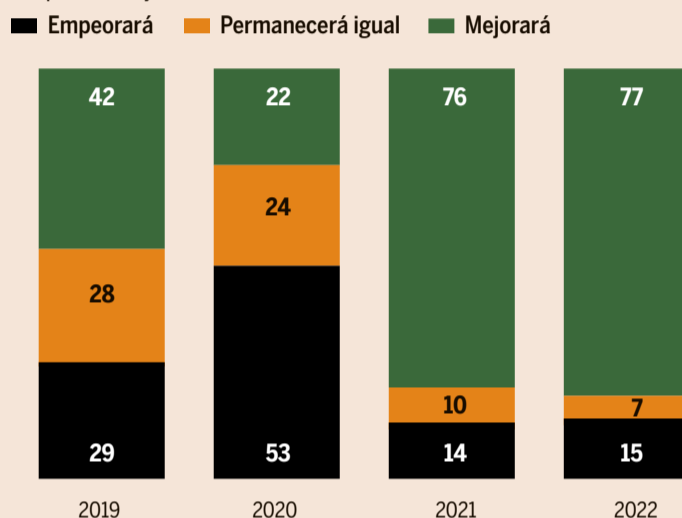
La explosión de contagios provocada por Ómicron, sin precedentes desde el inicio de la pandemia, ha sembrado dudas sobre la actividad a corto plazo, pero no ha logrado truncar el optimismo de los agentes económicos en el medio y largo plazo. Creen que la sexta ola será un bache temporal para la economía y no hará descarrilar la recuperación. Un sentimiento que parecen compartir los primeros espadas de compañías de todo el mundo. El 77% de los CEO mundiales (presidentes y consejeros delegados) prevé “una mejora de la coyuntura internacional en los próximos 12 meses” frente al 15% que teme un empeoramiento, un punto más que en 2021 y 55 por encima de 2020, cuando más de la mitad de los primeros ejecutivos descontaban el desplome de la economía ese año. Así lo reflejan los resultados de la 25ª Encuesta Mundial de CEO publicada ayer por PwC, que recoge las opiniones de 4.446 máximos ejecutivos de 89 países, entre ellos España, y que sitúa la confianza de los CEO en la economía mundial en máximos de la última década.

El sondeo, cuya presentación se hacía coincidir tradi-

EL OPTIMISMO SE IMPONE ENTRE LOS PRIMEROS EJECUTIVOS

> **Opinión de los CEO globales respecto a cómo se comportará el PIB mundial en los próximos 12 meses**

En porcentaje.



Expansión

cionalmente con el Foro Mundial de Davos, cuya celebración en formato presencial se ha pospuesto precisamente por la pandemia, aunque a cambio se han organizado una serie de videoconferencias y debates virtuales, muestra que los primeros ejecutivos españoles figuran entre los más optimistas. El 85% confía en que la marcha de la

economía sea más favorable en los próximos doce meses, frente al 77% de la media mundial. Unas expectativas que superan en 4 puntos a las del año pasado y que se alimentan, en buena parte, del esperado efecto balsámico y regenerador de los fondos europeos, aunque los directivos españoles no esconden su inquietud por la opacidad y ex-

ceso de burocracia con que se afronta el proceso en España (ver información adjunta).

Perspectivas asimétricas

Aunque las perspectivas globales han mejorado, la brisa del optimismo no sopla, sin embargo, con la misma intensidad en todos los países. Así, mientras que el optimismo de los CEO de Reino Unido,

Francia, España, Italia, Japón o India ha crecido respecto al año pasado, el de países como EEUU, Alemania, China o Brasil se ha desinflado. La causa, según PwC, hay que buscarla en el ciclo económico y en las asimetrías en la fase de recuperación. Esto es, potencias como EEUU y China “fueron las primeras que rebotaron después de la irrup-

ción de la pandemia y ahora están experimentando en mayor medida los efectos del incremento de la inflación, el recalentamiento de sus mercados inmobiliarios, los problemas en las cadenas de suministro y, especialmente, la escasez de trabajadores y de mano de obra”.

Junto a la pandemia, este cóctel envenenado de factores

> **Las cuestiones que más preocupan a los directivos mundiales**

En porcentaje.



Fuente: 25ª Encuesta Mundial de CEOs de PwC

Los directivos españoles, inquietos por los fondos europeos

J.D. Madrid

Decía Rudy Giuliani, el que fuera alcalde de Nueva York, que “los líderes necesitan ser optimistas” porque “su visión está más allá del presente”. Los consejeros delegados españoles, como líderes en el mundo empresarial, parecen compartir esta máxima y afrontan el futuro con confianza en la recuperación económica. De hecho, los primeros espadas españoles se encuentran entre los más optimistas del mundo: el 85% espera que la marcha de la economía sea más favorable en los próximos doce meses frente al 77% de la media global (ver información principal), según el informe de PwC. Un sentimiento que pa-

rece mirar más allá de un presente complejo, marcado por la sexta ola de la pandemia, las presiones inflacionistas o los persistentes atascos en las cadenas globales de suministro, y descontar una gradual dilución de ese cóctel de problemas en el transcurso de los próximos meses. En ese horizonte de ansiada recuperación, los primeros ejecutivos españoles creen que los fondos europeos deben jugar un papel crucial. Es más, el 65% confía en que el maná euro-

El 31% teme que se prioricen proyectos a corto plazo en lugar de buscar resultados a largo

peo ayude a la economía española a ser más sostenible, digital y resiliente. Sin embargo, un porcentaje significativo no oculta su preocupación por cómo se está implementando el proceso en España.

Cortoplacismo

Así, para un 31% de los CEOs encuestados, la principal preocupación es que se prioricen proyectos a corto plazo en detrimento de otros que ofrezcan resultados a más largo plazo. A otro 27% le inquieta la falta de claridad sobre los proyectos que van a recibir la financiación europea, y al 22% la excesiva burocracia de las administraciones públicas. Unas trabas que están ralentizando la ejecución de los fon-

dos comunitarios. El propio gobernador del Banco de España, Pablo Hernández de Cos, reiteró la semana pasada que en 2021 se produjo “un cierto retraso en el uso de estos fondos, lo que refleja la complejidad que supone poner en marcha un volumen muy alto de proyectos en poco tiempo”. Una tarea compleja cuya contribución al crecimiento dependerá, según el supervisor, “tanto del ritmo de absorción como del diseño y ejecución de los proyectos que se acometan y de las reformas estructurales que les acompañen”.

No son los únicos aspectos que preocupan a los consejeros delegados españoles en relación a los fondos de la UE.

Para un 9% de los directivos encuestados, otro desafío a la hora de que la ayuda comunitaria pueda cumplir con su objetivo transformador de la economía española son los retrasos por parte de las administraciones públicas en la selección de los proyectos de inversión, así como la falta de coordinación entre el Gobierno y las comunidades autónomas, un escollo mencionado por el 11% de los CEOs españoles. Una descoordinación que no se ciñe al ámbito de la

El 27% denuncia la falta de claridad sobre los proyectos que van a recibir la financiación

gestión administrativa, sino que ha dado el salto también a la esfera política, provocando fuertes tensiones entre el Gobierno de Pedro Sánchez y las CCAA gobernadas por el PP a cuenta de algunas decisiones del Ejecutivo. Entre ellas sobresale el reparto discrecional de 9 millones entre cuatro autonomías (País Vasco, Navarra, Extremadura y Comunidad Valenciana), decisión que Madrid, regida por la popular Isabel Díaz Ayuso, ha denunciado ante el Tribunal Supremo y que ha provocado indignación en otras regiones, entre ellas Cantabria, cuyo presidente, Miguel Ángel Revilla, tildó la medida de ser “un agravio” y “una discriminación” hacia el resto.